

CARLOS SALEM

3

MINERVA
WATSON

LA MÁQUINA
DE PERDER
EL TIEMPO



edebé

3



LA MÁQUINA
DE PERDER EL TIEMPO

CARLOS SALEM



LA MÁQUINA
DE PERDER EL TIEMPO

Ilustraciones de María Simavilla

edebé



© Carlos Salem, 2018

Autor representado por la agencia Dos Passos.

© *Ilustraciones de cubierta e interiores*: María Simavilla,
representada por Pencil Ilustradores.

© de la edición: Edebé, 2018

Paseo de San Juan Bosco, 62

08017 Barcelona

www.edebe.com

Atención al cliente: 902 44 44 41

contacta@edebe.net

Dirección editorial: Reina Duarte

Diseño de la colección: Book & Look

1.^a edición, mayo 2018

ISBN: 978-84-683-3508-7

Depósito legal: B. 5411-2018

Impreso en España

Printed in Spain

EGS - Rosario, 2 - Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos – www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).





Minerva Watson



Boni



Ayelen

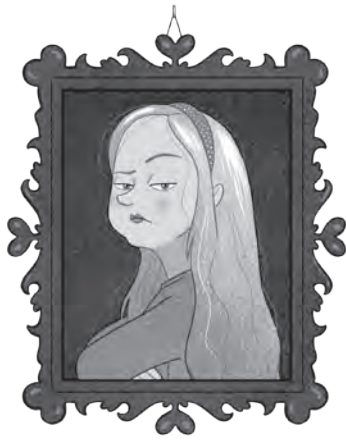


Papá



Mamá





Lucrecia Lucas



Tobias



Daniel



Sherlock Holmes



Dr. Watson







1

T

rata de recordar, por favor.

Esta vez, concéntrate.

No mires a los lados.

No preguntes.

Sí, estamos dentro de una burbuja, pero ahora no pienses en eso.

Trata de recordar cuanto antes.

No tenemos mucho tiempo.

Y no es una frase hecha. Es literal: cada vez tenemos menos tiempo.

Cada intento fallido es un intento menos que nos queda.

¿Cómo que quién soy?

¡Te lo acabo de explicar!

¡Minerva Watson!

¿Cómo que qué Minerva Watson?

La única, que yo sepa.

Vale, empecemos otra vez por el principio, pero intenta concentrarte. El recuerdo es lo único que sostiene el





poco tiempo que nos queda. Y no puede ser que solo yo recuerde.

Me llamo Minerva Watson, acabo de cumplir trece años, y era una niña normal hasta hace poco, preocupada por serlo.

¿Por qué?

Porque mis padres son dos genios.

Papá es un científico con más premios y descubrimientos de los que puede recordar, y eso que últimamente no recuerda casi nada.

Y mamá es arqueóloga, antropóloga, y media docena de cosas más, y en todas es la número uno del mundo.

Yo, su hija, era una chica del montón, hasta que poco antes de mi cumpleaños se revelaron en mí los poderes que papá denomina bajo el nombre genérico de Efecto Watson.

Concéntrate en eso, repítelo y no lo olvides. Es tiempo que ganamos.

Descubrí también que John Watson no era un personaje literario, como todo el mundo cree, sino una persona que existió en la realidad. Y lo que es más importante, que ÉL fue el verdadero detective extraordinario, y no su amigo Sherlock Holmes.

Recuerda también eso. No lo olvides.





En realidad, John era mucho más que un detective genial. Era un científico MUY avanzado para su época que, asqueado tras ser testigo de los horrores de la guerra, decidió «reprogramar» al ser humano para volverlo más inteligente, convencido de que dejaría de matarse por tonterías como fronteras, envidias y banderas.

Dicho de un modo sencillo, creó un *software* mejorado y evolutivo de nuestra inteligencia y lo probó en sí mismo.

Sin embargo, pronto comprendió que tanta inteligencia y tanto conocimiento no hacían mejor al ser humano: solo más peligroso. Por eso John decidió destruir todas sus investigaciones, antes de que fuera tarde.

Para él lo era, ya que la modificación que se impuso pasó a formar parte de los genes Watson.

Y esos poderes, que funcionan como si tuvieras dentro de la mente miles de ordenadores analizándolo TODO a la vez, fueron heredados, generación por medio, por uno de sus descendientes.

¿Adivinas A QUIÉN le ha tocado esta vez?

Sí, A MÍ.

¿Sigues recordando, verdad?

Muy bien, muy bien. Seré breve, porque nos queda poco tiempo.





Antes incluso de descubrir mis poderes, tuve que enfrentarme a uno de los grandes enemigos de mi antepasado, el profesor Moriarty, que pretendía robar todas las sombras de este planeta para llevarlas al suyo, acabando así con la humanidad.

Con un poco de suerte y la colaboración de mi familia, logramos detenerlo. Pero antes de que pudiéramos celebrarlo, desde un mundo paralelo a este, el Otro Lado Negativo, mi doble, una Minerva Watson malvada, intentó robarme los poderes para hacerse dueña de todas las realidades, que son infinitas.

Para vencerla tuve que contar con la ayuda de papá y mamá, de mi hermanita adoptiva Ayelén, y de Bonifacio, un chico del Otro Lado, que al parecer había sido el novio o algo parecido de la Minerva mala. Un buen chico que se sacrificó para salvarme a mí y todas las realidades.

Es largo de explicar y no tenemos tiempo.

Simplificando mucho, te diré que la única manera de detener a la Minerva mala era dejarla prisionera entre dos realidades. Entre dos tiempos. En un tiempo sin tiempo. Y el bueno de Boni la llevó hasta allí sabiendo que él no podría volver.

Lo malo, o lo bueno, según cómo se mire, fue que una





vez terminada esa aventura, apareció en mi clase y en mi barrio el Bonifacio de este lado.

Tan guapo como aquel.

Idéntico.

Pero si el Boni del lado negativo era bueno hasta el sacrificio..., ¿eso quería decir que este Boni que tanto me gustaba sería malvado?

Decidí no preocuparme por nada durante un tiempo, y tenerlo bajo vigilancia.

Al fin y al cabo, y a pesar de mis poderes, yo solo era una chica de trece años que necesitaba un poco de tranquilidad.

Así fue que cuando creí que todo volvía a la normalidad, que tendría tiempo para acostumbrarme a mis poderes y llevar al mismo tiempo una vida más tranquila, de pronto me di cuenta de que nos estábamos quedando sin tiempo.

Yo.

Tú.

Y toda la humanidad.

Y todas las realidades.

El tiempo se está acabando.

Lo estamos perdiendo.

Esta vez no es por mi culpa.





O sí.

También se podría decir que la «culpa» es de mi padre.
Pero me temo que solo yo recuerdo todavía lo suficiente como para intentar solucionarlo.

Y me temo también que es una tarea demasiado grande para cualquiera.

Incluso para Minerva Watson.

¿Cómo que QUIÉN ES Minerva Watson?

¡Oh, no! Ha vuelto a ocurrir.

Volveremos a empezar, ¿vale?

Pero concéntrate, por favor.

No tenemos tiempo que perder.

De hecho, ya lo hemos perdido casi todo.

